

La política juega fuerte en la Bolsa. Imparable, el índice general de los tres mercados españoles desciende casi vertiginosamente: 3,28 puntos ha perdido el de Madrid en tan sólo la última semana, y habrían sido casi 4 de no producirse la reacción técnica del viernes, que hizo subir 0,47 el índice general.

Como ocurre desde hace tres meses, en medio de una situación crítica de la economía, de falta de una línea clara y políticamente coherente para resolverla, la total incertidumbre política tira hacia abajo de las cotizaciones. Desde abril del año pasado hasta estos últimos días, el descenso incontenible de la Bolsa, precipitado en los últimos dos meses y tan sólo interrumpido con las inyecciones y apoyos que se prodigaron en los días posteriores a la asunción de poderes por el entonces Príncipe Juan Carlos (en noviembre pasado), los mercados de valores casi han perdido completamente el avance que se fue produciendo desde la última crisis, la del verano de 1972: así de sencillo.

Las ampliaciones de capital de los Bancos, pingües negocios para inversores avisados en otros tiempos, han resultado tremendos fracasos para las entidades emisoras: los Bancos han sufrido las peores consecuencias en este sentido; hasta tal extremo, que el Banco Popular, esta misma semana, ha anunciado su intención de no llevar a cabo su proyectada ampliación.

Las palabras con que el mencionado Banco explica su decisión son realmente reveladoras: "El desorden en que se halla el mercado de acciones, con una patente intervención de la autoridad monetaria, no permite predecir cuál va a ser el fondo en que vayan a asentarse las cotizaciones reales. Esto hace que tan pronto como una sociedad anuncia una ampliación, los cambios de sus acciones empiezan a deteriorarse, en razón del aumento de la oferta, motivada por la creencia de que en el período de suscripción, la presión vendedora de derechos todavía los demeritará más, como así viene sucediendo. De hecho, puede demostrarse que desde el comienzo del año, los Bancos que han realizado o sólo ha anunciado ampliaciones han experimentado en sus cotizaciones ajustados retrocesos, superiores a los de aquellos que no han entrado en fase de ampliación".

Desconcierto político en la Bolsa

¿DESACUERDO ENTRE LA BANCA Y LA ADMINISTRACION?



A menos que se aclare la situación política, no va a haber dinero para frenar la caída de la Bolsa.

En definitiva, y dejando de lado la más o menos compleja y superflua terminología al uso, el Banco Popular, en esta ocasión fiel reflejo del pensamiento de los restantes "grandes" de la Banca, ni se fia de la Bolsa, ni se fia de la actuación del Banco de España en la misma, y, en consecuencia, no se lanza a la arena.

Confirmando este ambiente de preocupación, la pasada semana ha llegado la noticia de fuertes desavenencias entre el Banco de España y las mayores sociedades financieras —fondos de inversión, sociedades de car-

tera— que operan en Bolsa y canalizan la mayor parte de las operaciones. El martes se celebró, en efecto, una reunión entre representantes del Banco de España y del Ministerio de Hacienda y dirigentes de las mencionadas sociedades. Tras un comienzo tormentoso, en el que éstas se enzarzaron, al parecer, en una discusión en la que los reproches por las actitudes de venta y de compra impidieron cualquier acuerdo, el Banco de España solicitó a las acciones mencionadas que dejaran de vender valores en la Bolsa con el fin de evitar un más

grave descenso de las cotizaciones. Y aquí lo imprevisible: no hubo respuesta. Los fondos de inversión y las sociedades de cartera seguirán peleando entre sí, sin actuar coordinadamente a las órdenes del Banco de España. "No se fian", se podría comentar.

Y las consultas que posteriormente hizo el Ministerio de Hacienda con representantes de la gran Banca, así lo confirmó, porque casi al unísono éstos respondieron que no podían actuar sobre estas sociedades, ya que eran independientes de ellas... aun cuando, como es sabido, la mayoría de las mismas tienen la mayor parte de su capital suscrito por los Bancos y, por lo menos hasta ahora, han funcionado a sus órdenes cuando estas órdenes eran necesarias. En definitiva, que las excusas técnicas de la Banca, así como la de las propias sociedades de cartera y fondos de inversión, no ocultan la existencia del deseo de no colaborar con el Gobierno.

El jueves, según nos han podido confirmar los "entendidos", el "parquet" estaba pendiente de lo que iba a ocurrir con la segunda manifestación —la de los Combatientes—. El viernes, la perspectiva que paralizaba las operaciones era el rumor de la dimisión del ministro de Asuntos Exteriores, señor Arellano, que circulaba con mayor fuerza, y con notable antelación, en los medios bolsísticos que en los políticos.

Ese mismo día se producía la reacción técnica determinada por un principio de conservación de los accionistas ante la acumulación de órdenes de venta, y apoyadísima, como a lo largo de toda la semana, por las inyecciones de dinero del Banco de España —algunos han hablado de más de 10.000 millones de pesetas—, que en esta ocasión está apoyando a la baja, es decir, tratando de evitar que las acciones no coticen por falta de dinero. También se rumorea que estos apoyos se están practicando discriminadamente, y los nombres de los valores que en este sentido se barajan hacen pensar a algunos en nuevas y peculiares formas de nepotismo.

El desconcierto es total, y la nota del Banco Popular es buena prueba de ello. Como la situación política no se aclare, no va a haber dinero para parar a la Bolsa. Puede que haya nuevas reacciones técnicas, pero la cosa va para abajo, para abajo. ■ CARLOS ELORDI.